destrucción del sujeto humano (crear un objeto sin sujeto) y en última instancia sería apostar por la destrucción del hombre.

Quizá las páginas más esclarecedoras son las que se refieren precisamente a la defensa del ser personal humano. Haciendo gala de cierta ironía no exenta de sentido común desenmascara las falsas definiciones de la persona humana basadas en la autoconciencia (Parfit) o en la autoestima (Hoerster). Para él, allí donde hay vida humana se presume dignidad personal (cfr. pp. 250-254). En última instancia, más allá de toda discusión acerca de cuándo un ser humano es persona, «únicamente existe un criterio fiable respecto a la personalidad humana: la pertenencia biológica a la familia humana» (p. 255).

Otros muchos temas son abordados con hondura y perspicacia (la racionalidad, Dios, la fe en el ejercicio intelectual, etc.). En todo caso, estas páginas resultan especialmente actuales por abordar temas controvertidos y muy presentes en los debates éticos (eutanasia, experimentación con células embrionarias, la manipulación genética...). Spaemann proporciona argumentos penetrantes y accesibles; argumentos además forjados en el debate intelectual centroeuropeo. Sin duda un libro del que se guardará un buen recuerdo; y quien no comparta las posturas de Spaemann al menos se sentirá impelido a replantearse hasta el fondo las propias convicciones. Es de agradecer al editor no sólo la buena traducción del alemán sino también la introducción y breves notas que ayudan al lector a situar adecuadamente el contexto de las argumentaciones.

José Ángel García Cuadrado

HISTORIA

AA.VV., *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo Testamento. 12. Isaías 1-39.* Obra preparada por Steven A. McKinion. Editor general Thomas C. Oden; director de la edición en castellano Marcelo Merino Rodríguez, Ciudad Nueva, Madrid 2007, 368 pp., 25 x 17,5, ISBN 948-84-9715-123-8.

El volumen número 12 de la Colección *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* está dedicado a la primera parte del libro de Isaías (Is 1-39). Éste ha sido preparado por Steven A. McKinion, profesor de Teología Histórica en el Southeastern Baptist Theological Seminary, en Wake Forest, Carolina del Norte. Se cumple en este caso el objetivo de elaborar «un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales», pues al trabajo del profesor de una universidad baptista se une la inestimable aportación del director de la edición castellana, el Prof. M. Merino, sacerdote católico de la Universidad de Navarra, y la orientación imprescindible del editor general, un ministro metodista, el Prof. Thomas C. Oden, que pertenece al claustro de la Drew University, Madison, New Jersey.

El libro de Isaías es de los más influyentes en el Nuevo Testamento y en la exposición de la doctrina cristiana, pues desde el principio «ocupó una posición central en la proclamación primitiva cristiana de Jesús de Nazaret como el Mesías prometido» (p. 32). Por esta razón tiene especial interés la publicación de los comentarios patrísticos a este libro, puesto que constituyen un exponente imprescin-

dible para la comprensión cristológica de la profecía isaiana. La estructura del volumen sigue el esquema de los ya publicados en la colección: comienza con el prólogo, guía para usar el comentario, abreviaturas y siglas y bibliografía (pp. 9-28). Sigue una densa introducción (pp. 29-36) y, a continuación, el cuerpo del volumen con la presentación habitual de secciones y perícopas, más los comentarios y las notas a cada una (pp. 37-332). Termina con el glosario y los tres índices: de autores, temático y bíblico (pp. 333-368).

En la introducción tiene interés el apartado sobre «comentarios patrísticos a Isaías» y el dedicado a explicar el «proceso y criterios de selección». El primero (p. 30) señala que son muy pocos los comentarios al libro entero, línea a línea o versículo a versículo (Eusebio de Cesarea, Jerónimo y Cirilo de Alejandría, y uno más tardío atribuido a Basilio de Cesarea), mientras que son abundantísimos los comentarios y alusiones a textos concretos, especialmente a los del hoy llamado «libro del Enmanuel» (Is 7-12). De ahí que haya sido más difícil la selección de los comentarios más adecuados (pp. 31-32) y más necesaria la decisión de seguir los criterios generales de la colección: recoger los comentarios que se acomodan a la interpretación cristiana común y los que pueden servir como fuente de inspiración para la vida de la Iglesia.

Con estos criterios es natural que los comentarios a Is 7,14 ocupen un gran número de páginas (pp. 107-112) y que los que comentan Is 7-12 sean muy numerosos (pp. 104-168), mientas que los dedicados a los oráculos contra las naciones (Is 13-23) sean más breves (pp. 168-215), y más todavía (pp. 313-332) los de la parte histórica (Is 36-39).

Merecen atención especial los comentarios a Is 1,3 («Conoce el buey a su amo y el asno el pesebre de su dueño»): Orígenes entiende que el buey, animal puro, representa al pueblo judío y el asno, animal impuro, a los gentiles. Esta lectura ha influido en los Padres posteriores desde Agustín a Beda el Venerable, y ha sido la fuente de la tradición belenista de representar el buey y el asno junto al pesebre, como señal de que judíos y gentiles le reconocen como Mesías. También es importante la interpretación mesiánica de la teofanía recogida en Is 6,1-8: Eusebio de Cesarea entiende que el Señor, sentado en el trono, es Cristo, y muchos Padres, en especial S. Jerónimo, ven en el canto de los serafines el reconocimiento de la Trinidad («cantan ... para manifestar el misterio de la Trinidad en una sola divinidad»). La interpretación mesiánica de Is 7,14 es común en la exégesis patrística, pero lo es también la de Is 9,5 («un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»), directamente aplicada a Jesús: «(Jesucristo) es el único Hijo de Dios quien ha nacido del Padre y ha sido dado a luz por la Virgen en dos órdenes lejanos entre sí» (S. Ambrosio), y la de Is 11,1 («saldrá un vástago de la cepa de Jesé»): «Cristo, asimilado a una flor en virtud de la gracia del Espíritu, es considerado de la estirpe de Jesé por medio de María» (Tertuliano).

Otros muchos ejemplos se pueden espigar del valioso caudal de doctrina que ha recogido este volumen. Sin miedo a equivocarnos, se le augura una difusión especial porque especial es Isaías y de mucho calado los comentarios patrísticos aquí recogidos.

Santiago Ausín